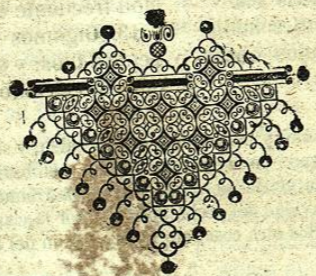


14. Et cuncta quæ fiunt, adducet Deus in iudicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit. 14. Y todo cuanto se hace, lo traerá Dios á juicio por cualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala ¹.

¹ El Hebréo: Porque *toda* obra traerá Dios á juicio, sobre toda cosa oculta, ó buena ó mala. Estas dos sentencias bien meditadas con reflexion, bastan para hacer al hombre acepto á Dios en esta vida, y merecer la felicidad eterna.



ADVERTENCIA

SOBRE EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMÓN.

Los santos Padres de consentimiento con los doctores hebréos atribuyen este *Libro de los Cantares* á Salomón, de quien consta *III Reg. iv, 32*, que escribió hasta el número de cinco mil. El mismo se nombra diferentes veces en el cuerpo de esta obra por su nombre propio, y expresa su calidad de rey, y de rey *pacífico*, haciendo mencion de sus riquezas y magnificencia, y hasta de sus esposas de primero y de segundo orden, conforme á la costumbre de aquellos tiempos. El título de este Libro en el texto hebréo es שִׁיר הַשִּׁירִים, y los LXX, ὁμοῦ ἀγαπῶν, y una y otra letra se traslada por san Jerónimo *Canticum Canticorum*, y entre nosotros *Cántico de Cánticos*, ó *Cantar de Cantares*. Pero la Iglesia en el oficio lo cita en el número plural *Cantica Canticorum*, sin duda para denotar, que esta obra se compuso de muchos cánticos separados, los cuales incluyen cada uno su acción propia; aunque todas ellas conspiran á formar un mismo *epitalamio* en la letra, y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Los antiguos Hebréos, comparando los tres Libros, que llevan el nombre de Salomón, con las tres partes del templo que edificó, dijeron, como insinuamos en otro lugar, que los *Proverbios* corresponden al atrio, el *Eclesiastés* al lugar santo, y el *Cantar de los Cantares* al lugar santísimo; dando á entender con esto, que en este último se esconde un tesoro de los misterios mas sagrados y sublimes de las divinas Escrituras. Y en hecho de verdad, no habiendo, como dice excelentemente un antiguo Expositor nuestro ¹, cosa mas propia de Dios que el amor hácia sus criaturas, del cual hace alarde en todas sus obras; y queriendo manifestar por todos caminos, que ama infinitamente á los hombres, y que desea que estos segun su medida le correspondan, y se le muestren agradecidos: para hacerlo ver, se acomoda á nuestros estilos y lenguaje, imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones; haciendo del alegre, y del triste; mostrándose airado y pesaroso: amenazando á veces, y á veces dejándose vencer de blanduras y caricias, sin que haya aficion ni cualidad tan propia á nosotros, y tan extraña á él, en que no se trasforme; y todo á fin de que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia: y que vencidos, ó bien por aficion, ó á lo menos por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Y como entre los hombres en ninguna cosa se echa de ver mas la llama de un amor encendido, perfecto y puro, que entre dos esposos, que casta y tiernamente se aman; por eso el Señor, para darnos á conocer el que nos tiene, y el que quiere que le tengamos, puso é inspiró en el ánimo de Salomón, que nos dejase un admirable bosquejo de esto mismo en un poema, que con razon es llamado *Cantar de Cantares*, como el mas excelente de todos los que se conocen, por cuanto en él se canta y celebra el mas sublime Sacramento de un Dios encarnado y de su Iglesia; y la mayor de las virtudes, y que nunca faltará, que es la caridad. Salomón pues inspirado del Espíritu Santo, en esta poesía, que es como una especie de égloga pastoril, en la que en lenguaje y palabras de pastores hablan dos caros esposos en los primeros dias de sus bodas, acompañados tambien de los jóvenes, que se les daban para obsequiarlos, y se llamaban sus amigos; explica de una manera la mas elevada y escondida, aunque muy acomodada, la encarnacion del Verbo eterno, y el entrañable amor, que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso.

¹ Fr. Luis de Leon Prol. al Cantar de Cantares.

Algunos Expositores católicos han creído, que el sentido histórico y literal de este Libro mira en la mayor parte de él á los desposorios del Rey Salomón con la hija del rey de Egipto; pero de manera que Salomón es figura de Jesucristo, y la hija de Pharaón de la Iglesia, y de las almas unidas con Jesucristo por caridad. Esta opinion nos parece la mas seguida, y la mas probable, pero de modo que se entienda, que aquí la letra ó el sentido histórico es solo una sombra ó imagen, bajo la cual el Espíritu Santo nos propone el desposorio de Jesucristo con la Iglesia, como objeto principal de este divino Cántico. No se excluyen en su letra los amores de Salomón con su esposa; pero aquí la letra sola mata, y es necesario con los santos Padres elevarse por ella al sentido espiritual, y reconocer los rasgos del amor de un Dios encarnado, y muerto por enriquecer á su Esposa la Iglesia, y entregarse á ella con mayor confianza, para atraer mas y mas hácia sí á toda alma fiel y agradecida. Y así este Cántico es una locucion figurada y parabólica, que pertenece principalmente á Cristo y á la Iglesia; pero se supone fundada y escrita esta alegoría en el reciproco y grande amor de Salomón y de su esposa principal; que parece fué la Egipcia, figurándose en esto mismo la vocacion del pueblo de los Gentiles á la verdadera religion.

Para dar alguna idea de la letra de este divino epitalamio, cuanto basta á conducirnos á los misterios que ella encubre, se ha de tener presente, que los Hebréos, á lo menos en los siete primeros dias de las bodas, eran acompañados de día y de noche de cierto número de jóvenes de su edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban los amigos del esposo, de que se hace mencion repetidas veces en las Escrituras; y durante este tiempo los recién desposados no se veian sino raras veces, y con mucha reserva. Las vistas de Salomón con su esposa en estos siete dias, ó siete noches, tomando en ellos diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó cánticos, y se pueden distinguir con el docto obispo Bossuet en esta manera.

En el cap. i se representan estos Esposos en figura de pastores, y la Esposa pregunta al Esposo el lugar adonde conduce su ganado á sestear, durante los ardores del mediodía, para concurrir ella con el suyo al mismo sitio. Luego sigue la primera noche de los desposorios, indicada en los vv. 3, 4, 5, 6 del cap. ii. El Esposo se levanta de madrugada, deja á su Esposa dormida, y se retira con diligencia al campo, v. 7. La segunda noche se expresa en los vv. 8, 9 y sig. del cap. ii, y el Esposo se presenta á la ventana donde le aguarda la Esposa, que le introduce en su casa, y muy por la mañana se retira al campo á su rebaño ó á sus ejercicios, v. 17. La tercera noche tardando en venir el esposo, sale ella en busca suya, y habiéndolo encontrado, lo conduce á su morada, como se ve en el cap. iii, 1, 2, 3, 4. Por la mañana sale el Esposo al cuidado de sus ganados, y luego tambien su consorte, v. 5, 6. En el cap. iv se contiene un elogio de la hermosura de la Esposa. Esta convida al Esposo para que vaya á verla cap. v, 1, el cual deja despues el convite donde estaba con sus amigos, y va á la puerta de la Esposa, v. 2; mas no abriéndole esta, se vuelve á su jardin.

Sale la Esposa á buscarlo, pregunta por él á los guardas de la ciudad, y despues de haber sido maltratada por estos, va desde allí á las doncellas de Jerusalém, para adquirir noticias de él, v. 5 y sig., y finalmente se encuentra con el Esposo, cap. vi, 1 y sig.; y despues de haber estado algun tiempo con él, se vuelve, v. 9, y esta es la cuarta noche. El cap. vii, 1 y sig. denota la quinta noche, y el Esposo en ella repite las alabanzas de la Esposa, saliendo al otro dia ambos de compañía, para pasar al campo, vv. 11, 12, 13. Y en este y en casa de la madre del Esposo pasan la sexta noche. Cap. vii, 13; cap. viii, 1, 2, 3. Aquí convida la Esposa á su amado, y le promete un regalo de exquisitas frutas y vinos; y se retira este muy temprano á los montes, v. 4. La séptima noche, cap. viii, 5, la pasan en el jardin, segun el razonamiento ó diálogo que allí se expresa. Bajo de este aspecto y economía será fácil el distribuir este divino poema en siete como diálogos y diferentes vistas de los Esposos, para reconocer mas bien por este orden los grandes arcanos del amor divino, ya con la naturaleza humana, con la que se unió el Verbo hipostáticamente; ya con la Iglesia Militante, y con sus fieles incorporados en este cuerpo místico por fe y caridad; y ya finalmente con la misma Iglesia Triunfante, y con sus miembros reunidos en ella con lazos indisolubles de caridad.

De todo lo cual se infiere evidentemente, que todas aquellas expresiones, que en la corteza de la letra y á primera vista parecen absurdas y poco convenientes al carácter de los personajes, que aquí se representan, no tienen otro objeto, que la mística y espiritual union de Jesucristo con

su Iglesia, y con las almas, que están unidas con él, no como quiera, sino con los mas estrechos lazos de una viva, perfecta y encendida caridad. Porque lo que aquí se trata, no tanto pertenece al estado ordinario de los fieles, ni á las acciones comunes de su fe y de su piedad, ni á los beneficios, que reciben de Dios todos los dias; sino á las primicias de las virtudes del siglo venidero; á íntimas y extraordinarias infusiones de su gracia en los corazones de sus verdaderos amigos; á inefables consolaciones del Espíritu Santo; á elevaciones de ánima y de mente; á efectos de una fe viva, y en su mayor fuerza; y á raptos de amor divino, purificado ya de todos los pensamientos y afectos carnales y mundanos. Todo esto se representa en este Libro, en el que por espíritu profético se introduce á Cristo muerto, resucitado, y subido al cielo, despues de haber contraído esponsales con su Iglesia, y con toda alma, que le es verdaderamente fiel, viniendo de tiempo en tiempo, mientras ella está aun en el mundo esperando el cumplimiento y consumacion de este matrimonio en el cielo, á visitarla y darle nuevas, y cada vez mayores pruebas y seguridades de su amor, y de su amable presencia. De aquí es, que cuanto las almas son mas espirituales, y están mas íntimamente unidas con su Dios, tanto mas gustan y se aprovechan de la lectura de este Libro, hallando en él dulzuras y consolaciones inefables.

Pero al paso que esto es así, es igualmente cierto, que es muy dificultosa su inteligencia. Porque primeramente, como advierte muy bien un docto expositor¹; se halla muy grande dificultad en todas aquellas Escrituras, « adonde se explican algunas grandes pasiones ó afectos mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas, aunque á la verdad entendido una vez el hilo de la pasion, que mueven, responden maravillosamente á los afectos, que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer así cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna vehemente pasion, no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto, como se siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino por partes y cortadamente: una vez el principio de la razon, otra el fin sin el principio: que así como el que ama, siente mucho lo que dice; así le parece, que en apuntándolo él, está por los demás entendido: y la pasion con su fuerza y con increíble presteza le arrebatada la lengua y corazon de un afecto en otro. Y de aquí nace, que son sus razones cortadas entre sí, porque responden al movimiento, que hace la pasion en el ánimo del que las dice: la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ella, como juzgaria por cosa de desvario y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndolos de lejos, no percibiese el sonido del instrumento, á quien siguen. Lo cual es mucho de advertir en este Libro, y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone obscuridad es, ser la lengua hebréa, en que se escribió, de su propiedad y condicion, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora. De donde nace, parecemos nuevas y extrañas, y fuera de todo buen primor, las comparaciones, de que usa este Libro, cuando el Esposo ó la Esposa quieren mas loar la belleza del otro: como cuando se compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes: como á la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace, que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y en otras gentes parecería muy tosco. Y así es de creer, que todo esto, que ahora por su novedad, y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrade, era el todo bien hablar, y toda la cortesía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claró es, que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por crianza sola, y por el trato solo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y mas cortesantemente que otro ninguno. »

Todo esto es necesario tenerlo muy presente para la inteligencia de este Libro, en cuya exposicion, seguiremos muy de cerca los pasos del incomparable escritor, de quien lo hemos tomado, para trasladarlo á este lugar. Seguimos igualmente la division de este *epitalamio* en siete dias, como lo hizo el obispo Bossuet, segun queda mencionado; pues además de ser esta distribucion muy á propósito para la inteligencia del poema, se funda ella en la costumbre, que tenían los antiguos Hebréos de celebrar sus bodas por otros tantos dias, como se ve en los ejemplos de Jacob², de Samsón³, de Tobías⁴, y de dar al Esposo sus compañeros ó amigos, y á la Esposa sus doncellas, que no se apartaban respectivamente de su lado todo el tiempo

¹ Fr. Luis de Leon, Proh. sobre los Cantares.

² Genes. xxix, 27.

³ Judic. xiv, 12, 15, 17.

⁴ Tob. viii, 23.

que duraban. Segun el sentido espiritual, en los amigos del Esposo se representan los santos Angeles; y en las doncellas, compañeras de la Esposa, las Iglesias particulares, ó las almas mas flacas, que no por eso dejan de tener y mostrar al Esposo y á la Esposa alguna afición ó cariño.

Por lo que á nosotros toca, atendiendo principalmente á que la lectura de este divino Cantar pueda hacerse con mayor facilidad y apoyamiento, hemos procurado en las notas añadir á la exposicion de la letra el sentido místico ó espiritual, sin perder jamás de vista, lo que han entendido y dejado escrito sobre el uno y sobre el otro los santos Padres, y los Expositores católicos mas pios y acreditados. Por este medio esperamos, que podrá resultar mucho fruto en las almas de aquellos, que sintiéndose penetrados y abrasados en las llamas del amor divino, se accrecaren á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á las que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios, los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa, que la inmundicia de las obras de la carne. *Procul, procul este profani.* Todo lo comprendió maravillosamente san Bernardo, *Serm. 1 in Cant.* por estas palabras, que ponemos para concluir nuestra advertencia: *Rex Salomon sapientiá singularis, sublimis gloriá, rebus affluens, pace securus, divinitus inspiratus, Christi et Ecclesie laudes, et aeterni connubii cecinit sacramenta, et epithalamii carmen exullans in spiritu, jucundo composuit elogio, figurato tamen, velans et ipse, instar Moysi, faciem suam, quod rari erant eo tempore qui revelatá facie gloriám istam speculari sufficerent.*



DE SALOMON.

CAPÍTULO I.

Este cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesucristo.

1. Osculetur me osculo oris sui: quia meliora sunt ubera tua vino, 1. Béseme él con el beso de su boca¹: porque mejores son tus pechos² que el vino³,

1 La Esposa, de quien se habia ausentado el Esposo, haciendo prueba de su amor y fidelidad, es la que comienza á hablar en este capítulo. Esta ausencia, y el deseo de volverle á ver, la tenian en tan grande congoja, que cayendo en frecuentes deliquios, no suspiraba por otra cosa, que por la presencia de su Esposo, y por alguna de sus acostumbradas caricias, para verse libre de la pena y angustia, que padecía. Volviéndose pues á sus compañeras, les dice: Veíame morir sin consuelo, porque mi alma no está conmigo, sino con aquel, que es todo mi embeleso. El se me ha ausentado, sin cuidarse, al parecer, del desfallecimiento en que me deja. ¡O si lograra yo ahora, que aplicase sus labios á los míos; pues solo esto bastaría, para restituirme la vida, que me tiene! Aquellas palabras, de su boca, son enfáticas; como si dijera: No quiero otros regalos, sino los de aquel, á quien únicamente amo. Estas son ansias de una alma dulcemente enamorada de su Esposo Jesucristo, la cual creyendo, que se le ha ausentado, suspira por los consuelos de su presencia, y negándose al amor de todas las criaturas, protesta y dice: Que no quiere otra vida, ni otro amor, que el de su Esposo. *Philip. 1, 21.* Pueden tambien por estos besos, segun el Hebreo, que son simbolo de un amor sincero y santo, entenderse los dones del Espiritu Santo, y las inspiraciones interiores y palabras de vida eterna, con que consuela y alienta á los suyos. *JOANN. VI, 69.* Pero mas principalmente se significan en esto las ansias de la Sinagoga, con las que demanda ardientemente la Encarnacion del Verbo, como el Señor lo habia prometido. Pide, que se verifique el ósculo de las dos naturalezas en la persona del Hijo; que se una con la misma Iglesia, como esposo con su esposa; que descienda á ella, como cabeza á su cuerpo, como pastor á su grey, y como pontífice á su pueblo. *Así amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito, para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna. JOANN. III, 16.*

2 El Hebreo *וַיִּבֶן*, tus amores. El sentido es el mismo. El ímpetu de amor, de que se hallaba penetrada, la hace desear de su Esposo, aun antes de nombrarle, y sin usar de rodeos, uno de sus particulares favores, al modo que la Magdalena dijo á Cristo, creyendo que era un hortelano: *Señor, si tú le llevaste, etc.* Por esta misma razon, de repente muda de persona, y dejando á las compañeras, con quienes comenzó á hablar, dirige sus razones al Esposo, como si le tuviera presente. Por pechos los Padres entienden los dos Testamentos, que ambos respiran el celestial amor del Esposo Cristo, como prometido al mundo en el Viejo, y como dado en el Nuevo. Pueden tambien denotar, que la palabra de Dios en ambos forma como dos manantiales, de donde corren las aguas saludables, que resurten hasta la vida eterna, mas gustosas sin comparacion, que lo que desea la carne, y cuantos placeres nos puede suministrar el siglo.

3 Suele usarse el vino, para hacer volver de un desmayo; y suponiendo, que las compañeras se lo ofrecian para el mismo fin, lo desecha de sí, diciendo, que no quiere otro confortativo ni reparo, que el amor y presencia de su Esposo, mas poderoso y eficaz para hacerla volver, que todas las confectiones mas suaves y olorosas del mundo. Un alma herida del amor de Dios, en el que se hallan las verdaderas delicias, tiene por basura todas las del mundo y de la carne.